

J. PRAT BALLESTER: *Lu lucha por Europa*.—Luis Miracle, Editor. Barcelona, 1952. 303 págs.

Sin duda, el fenómeno político-institucional más importante de estos últimos años es, para nosotros, el del federalismo europeo. Y aunque España, por causas y razones que no son ahora del caso exponer, ha estado ausente del actual movimiento federalista europeo, hay en ella importantes sectores que se preocupan y siguen con toda atención este fenómeno. Uno de estos sectores es el que se agrupa en la capital catalana en torno al Instituto de Estudios Europeos, cuyo presidente, Jorge Prat Ballester, acaba de publicar esta obra que ahora reseñamos.

No es este libro una obra doctrinaria general sobre Europa, sus esencias y sus formas políticas, aun cuando no falten algunas referencias a la cuestión, evidentemente principal. Es éste, fundamentalmente, un libro de hechos y, por tanto, descriptivo. He aquí su mayor virtud, y también su mayor limitación. El autor ha utilizado una información muy completa, que arranca del movimiento pan europeo del Conde Kaudenhove Kalergi, y, a través de los movimientos europeísticos que habían de concentrarse en el Congreso de La Haya de 1918, llega a concretarse en el Consejo de Europa de Estrasburgo y a derivar luego hacia las «autofederaciones especializadas», de tanto auge en estos momentos.

El manejo que el autor hace de esta copiosa información es, desde luego, correcto. Pero, a fuerza de datos y más datos, expuestos muy sistemáticamente, a veces parece como que se nos escapan las ideas directrices del actual movimiento europeístico,

especialmente en sus aspectos políticos. Esto nos resulta evidente, en especial, en el capítulo V de la obra, dedicado a la creación y funcionamiento del Consejo de Europa. Se exponen aquí los trabajos realizados en las sesiones de Estrasburgo, dándose cuenta exacta y circunstanciada de las resoluciones y recomendaciones aprobadas; pero no resulta fácil encontrar una explicación general de las tendencias que han luchado en la capital alsaciana, que son las que han producido los altos y bajos del Consejo de Europa. Y no es que el autor no las conozca, pues indicaciones incluso frecuentes ofrece en su obra. Lo que hace, a nuestro parecer, es anegarlas y diluirlas en su método positivístico. Y es lástima, porque nos parece que el señor Prat Ballester tiene sobre estas materias una orientación muy correcta.

En cambio, el método empleado le rinde mucho más al tratar de las realizaciones europeas en materia económica. Para nosotros es esta parte, con mucho, la mejor de la obra.

Aun cuando en los días en que se escribió este libro, la importancia de las autoridades especializadas, singularmente la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, podía ser fácilmente previsible, tal vez los acontecimientos posteriores hayan rebasado grandemente los cauces que aquí se le trazaron, hasta el extremo que ocupan hoy el primer plano del movimiento federalista europeo, pues incluso han llegado a arrebatar al Consejo de Estrasburgo la iniciati-

BIBLIOGRAFÍA

va de la integración europea, aunque a escala más reducida

Muy exacta es la visión del autor con respecto a la posición de los Estados Unidos de América en la lucha por Europa. En cambio, peca de incompleto el examen de la posición de España ante el federalismo europeo. Hay una serie de problemas de integración española, no sólo dentro de un plano general, sino incluso ante unas situaciones concretas de toda índole (políticas, económicas, culturales, etc.) que no quedan debidamente expuestas. Mas no dejemos de subrayar, por ello, la preocupación constante que el autor muestra desde un punto de vista español ante los problemas europeísticos, acaso con un exceso de literatura ideológica.

Con todo, el señor Prat Ballester ha publicado una obra práctica y necesaria en España, y ha demostrado el interés con que debemos seguir la lucha por Europa los españoles. Su consulta es, aunque suene a tópico, imprescindible. Con su trabajo intenso, el autor nos ofrece todos los datos indispensables para acercarnos a la consideración del problema de Europa.

Destaquemos, por último, un intencionado prólogo de don Ernesto Anastasio Pascual, con sugerencias correctas, aunque con una postura general acaso demasiado unilateral, y digamos, para terminar, que como Apéndices de la obra el autor nos ofrece varia documentación.

L. G. A.

In Quest of Peace and Security, Selected Documents on American Foreign Policy 1941-51.
Department of State Publications 4.245. Washington, octubre de 1951, 120 págs.

He aquí una de las variadas publicaciones del Departamento de Estado. A quien esté escasamente familiarizado con las cuestiones de la moderna política internacional, esta sencilla compilación le suministrará preciosa información. Para el que guste de estar al tanto de las relaciones interestatales, en ella encontrará fácilmente motivos de estudio. Mas quien haya hojeado valiosos volúmenes pletóricos de documentación, como *A Decade of American Foreign Policy: Basic Documents, 1941-49*, una desilusión le ganará al correr la vista por las páginas de «*In Quest of Peace and Security*». En *A Decade of American Foreign Policy* se suceden, a través de cientos de páginas, toda clase de textos. Sin embargo, en la obra que motiva este conciso comentario se muestran ausencias por doquier. Por otro lado, la finalidad de esta publicación es más limitada. No obstante, su valor está dado porque encierra en un mismo conjunto toda una selección de documentos corrientes, pero, en ocasiones, dispersos por publicaciones distintas. Además, en ciertos aspectos, sirve de complemento a obras de consulta como la citada *A Decade of American Foreign Policy*, poniéndolas al día.

Pues bien; ante el lector desfilan informaciones sobre la época de la guerra de

1941 a 1945; documentos relativos a los países derrotados y a las zonas ocupadas, y documentación referente a la seguridad contra la agresión. Ahora bien; no cabe tener la osadía de querer detallar menudamente toda la información que contiene esta publicación estadounidense. Mas sí nos place hacer referencia a los textos seleccionados. Se insertan: el Mensaje de las Cuatro Libertades, la Carta del Atlántico, la Declaración por las Naciones Unidas y la Declaración sobre las atrocidades germanas. Vemos escritos sobre las Conferencias de Casablanca, El Cairo, Teherán, Yalta y Potsdam. «*In Quest of Peace*» recoge el preámbulo y los capítulos I, VI, VII y VIII de la Carta de las Naciones Unidas y, resumidos, los Tratados de paz con Italia, Rumania, Bulgaria y Hungría. La Carta de la Alta Comisión Aliada en Alemania y otros textos sobre los asuntos alemanes merecen unas cuantas páginas. Consiguemos que son considerados extremos dedicados al Japón, a Austria y a Corea. También encontramos material tocante a la doctrina Truman, al Programa de Recuperación Económica, a la Asistencia Técnica, al Tratado de Río y al Tratado del Atlántico. Es preciso indicar que se incluyen el discurso del Presidente Truman ante la Asam-

blea General de las Naciones Unidas, en 24 de octubre de 1950, sobre el control y reducción de armamentos, y la resolución de la Asamblea de 13 de diciembre de 1950. Se añaden las resoluciones «Essentials of Peace» y «Uniting for Peace», con otros puntos sobre la educación, entre ellos la *Fulbright Act*. Esta producción del Departamento de Estado ha sido fechada en octubre de 1951; pero los asuntos más recientes son de marzo de este año: *implementation of New York decisions on Germany*.

En suma, en sus 120 páginas se nos presentan, en forma pulcra y accesible, caracterizados instrumentos diplomáticos conexiónados con la política exterior estadounidense. A la vista de esta documentación —aunque modesta—, puede comprobarse el sentido de la trayectoria internacional norteamericana, e incluso aprehender una parte de sus preocupaciones, hoy múltiples.

L. R. G.

MCLACHLAN, Donald: *Atlantic Alliance: N. A. T. O.'s role in the Free World.*—Royal Institute of International Affairs, London & New-York, 1952, 172 págs.

El presente estudio, llevado a cabo por un grupo de profesores de Chatham House, viene a ser la secuela de la obra titulada *Defence in the Cold War*, también debida a la Chatham House. Ambas obras cubren en ocasiones las mismas materias, y no es raro ver en esta última afirmaciones sentadas ya en su anterior, más por los progresos realizados por la N. A. T. O., especialmente desde la iniciación de la guerra en Corea, en el año 1950, cuando la primera obra estaba en vías de terminación, ha venido a dar un nuevo aspecto al problema de la defensa.

La evolución de la Organización atlántica ha sido ciertamente interesante. Surgida tímidamente en 1949, poco más que como una pequeña alianza militar de carácter defensivo, cuyos miembros, en su mayor parte, se hallaban mal preparados para llevar adelante la tarea a ellos encomendada, se ha transformado en el verano de 1952 no sólo en una fuerza capaz de prestar protección, si bien limitada, contra un posible ataque a la Europa occidental, sino también en una Organización de tipo permanente, en condiciones de enfrentarse con los más arduos problemas políticos y económicos. Este éxito se debe, en opinión de los autores de la obra, al hecho de que la N. A. T. O. ha trabajado de modo empírico y realista antes que teórico. Quizás uno de sus mayores éxitos radique en la creación *ad hoc* de un Comité consultivo cuyos hombres resolvieron a finales de 1951 uno de los más difíciles problemas para

llegar a un acuerdo entre el punto de vista militar y el civil de los consejeros.

La N. A. T. O. no muestra una decidida tendencia a la federación, si bien cuenta con la cooperación funcional entre los Gobiernos independientes. Sin embargo, la Organización constituye algo más que una mera alianza, puesto que posee, en tiempo de paz, un mando y unas fuerzas independientes, en teoría desnacionalizadas; hace frente a formidables problemas de tipo económico y político, y aspira, en opinión de sus más ardientes promotores, a la creación de una verdadera Comunidad Atlántica, si bien para este fin es todavía un instrumento inadecuado. Aunque a primera vista parezca existir una rivalidad de intereses e ideales con la E. D. C., tal rivalidad no existe en la práctica, sino más bien cooperación. Sobre este punto de la pretendida oposición entre la Comunidad Europea y la Comunidad Atlántica, hay un párrafo en la obra que comentamos que merece citarse. «Es un aspecto curioso de la política internacional el que los americanos fomenten más vigorosamente la idea de una integración europea que algunos de sus abogados continentales consideran como un contrapeso a la fuerza de los Estados Unidos.»

Ante la dificultad de aclarar tan compleja y anómala estructura, los autores piensan que tal problema no puede analizarse rectamente en tanto la obra de la Organización de defensa no haya sido bien comprendida por parte de la opinión pública. La obra tiene, pues, un carácter real y objetivo, si

BIBLIOGRAFÍA

bien no falta la crítica y la enumeración de los riesgos a los que, en opinión de los autores, se halla expuesta la Organización, si bien éstos se deben más a las circunstancias que a defectos de la propia N. A. T. O. Esta merece los mayores encomios por la tarea hasta ahora llevada a cabo, y es muy

probable que, a la hora de un ataque por parte de la Unión Soviética contra la Europa occidental, del seno de la Organización saldrían las fuerzas y se formaría el núcleo necesario para la defensa de todo el mundo libre.

J. M. L.

CALVOCORESSI, Peter: *Survey of International Affairs, 1947-1948*. -Oxford University Press for the Royal Institute of International Affairs, London & New-York, 1952, 581 págs.

Las nuevas series de publicaciones anuales de la Chatham House sobre temas internacionales se inicia con un doble volumen que cubre los años de 1947 y 48, años en que, tras las esperanzas, dudas y desilusiones de 1945-46, empieza a tomar forma la nueva estructura del mundo. Estos dos años están llenos de acontecimientos de enorme trascendencia: Plan Marshall, establecimiento de la Cominform, golpe de Praga, Tratado de Bruselas, bloqueo de Berlín, ruptura entre Belgrado y Moscú, guerra civil en China y guerras de liberación en los países del Sudeste asiático. Con toda esta ingente tarea se ha enfrentado el autor, y no hay que regatearle el éxito logrado por su obra, que está clara y sucintamente expuesta, llevando al principio de cada capítulo una especie de prólogo del orden en que han sucedido los acontecimientos.

Las relaciones de los Estados Unidos con Rusia, no sólo en Europa, sino en el Sudeste asiático y Extremo Oriente, están maravillosamente tratadas, que demuestran la autoridad del autor en la materia. Quizás sea este capítulo, juntamente con los dedicados a estudiar los temas de Oriente Medio, Europa oriental y Extremo Oriente, de lo más logrado de la obra, siendo el relativo a Alemania acaso el más flojo. En el capítulo dedicado a la Europa oriental, el autor abandona la tradicional distinción entre problemas de orden interno e internacional, reconociendo que las maniobras comunistas para asegurarse el control del Gobier-

no y las relaciones entre la Iglesia y el Estado son tanto parte de las relaciones internacionales como de la política interior en el antiguo sentido de la palabra. En el caso de Alemania trata de iniciar de nuevo la distinción y estudia brevemente los problemas y políticas de las potencias ocupantes. No obstante, ninguna clase de problemas ha desempeñado un papel tan importante en las relaciones de los aliados como los presentados por Alemania, y sin un preciso conocimiento de lo sucedido en las diversas zonas, es casi imposible tener una idea exacta de las relaciones entre dichas potencias ocupantes.

Una falla presenta la obra en cuestión, y es la falta de mapas de calidad. Tan sólo cuatro lleva al final el libro, tres de los cuales hubiera sido mejor el omitirlos; el cuarto es un pequeño mapa de Europa, en el que no aparecen perfectamente fijados los límites de las cuatro zonas de ocupación de Alemania. Ningún mapa existe para el conocimiento de áreas de tan extraordinaria importancia como lo son China, Sudeste asiático y América hispana. Este lapsus debiera remediarse en futuras ediciones que, a no dudarlo, ha de tener la obra, pues constituye una aportación sumamente interesante al estudio de los problemas internacionales y atrae al especialista por su importancia y por la claridad de exposición en los temas estudiados.

J. M. L.

KALME, Albert: *Total Terror: An Exposé of Genocide in the Baltics*. —Appleton-Century-Croffts, Inc. Nueva York, 1951, 310 págs.

Terror Total es el primer libro publicado en América dedicado a narrar la trágica historia de los países del Báltico—Estonia, Letonia y Lituania—bajo el mando soviético. Escrito por Kalmer, miembro de la resistencia contra los comunistas, sus diversos capítulos nos describen escenas verdaderamente inhumanas que constituyen la negación de los principios que deben presidir las acciones de todo país civilizado. Actos de salvajismo en los que se aprecia el refinamiento asiático y que, desgraciadamente para muchos españoles que sufrieron prisión en las cárceles y checas rojas, son de sobra conocidos. Las cámaras y los instrumentos de tortura ideados por el genio satánico del Kremlin para arrancar a los prisioneros las declaraciones deseadas, se nos aparecen con toda su cruda realidad.

Los comunistas han ideado un sistema educativo que corrompe a la juventud y la aísla de las más elementales normas civilizadas; se trata de una filosofía demoníaca que aspira a modelar así a unas generaciones encargadas de conquistar el mundo, tanto por las armas como por la ideología. Las naciones del Báltico han conocido y conocen estos años trágicos en los que han visto desaparecer paulatinamente a sus más genuinos representantes y a sus tradiciones más queridas. A pesar de ello, y a pesar de las medidas rigurosas adoptadas por el mando soviético, existe en estos países un fuerte movimiento de resistencia que, debidamente apoyado por las potencias occidentales, puede proporcionar serios disgustos a los dirigentes del Kremlin, que han convertido estos países en fortalezas contra el mundo occidental y en plataforma para sus aviones de reacción y sus armas teledirigi-

das, al estilo de las V1 y V2 alemanas, si bien ya muy superadas por la técnica actual. Por todo ello, estos territorios tienen para Occidente una gran importancia, y las quintas columnas anticomunistas que en ellos operan, esparcidas por los bosques, deben recibir la ayuda aliada, moral y material, pues serán sin duda alguna fuerzas muy valiosas en la futura contienda.

El mundo libre conoce de sobra los procedimientos empleados por los rusos en sus conquistas de los países de la Europa oriental, mas no por ello dejará de sentirse impresionado por el relato de las escenas ocurridas en los países bálticos, particularmente en el verano de 1941. El Kremlin no ha dado pie al reposo hasta conseguir la eliminación casi total de todos aquellos que pudieran ser un obstáculo a sus planes de soviétización, y así, con la honrosa excepción de aquellos que voluntariamente se lanzaron a los bosques y a las montañas constituyendo pequeñas unidades que frecuentemente hostilizan a los comunistas y esperan el ansiado momento de la liberación por los occidentales, el país está por completo en manos comunistas que han implantado sus métodos de acción. Rusia sabe muy bien el valor y la importancia estratégica de estos pueblos, y por tal razón los ha convertido en baluarte casi inexpugnable en la lucha que prepara contra Occidente. La lectura del libro de Kalmer será un toque de atención para aquellos que aún no creen en las siniestras intenciones de Moscú y en sus planes imperialistas de dominación del mundo por el comunismo dirigido desde el Kremlin.

J. M. L.

